



Mucho podemos aprender del comportamiento de Jesús con la mujer adúltera, cuyo relato acabamos de escuchar en el Evangelio de hoy.

La primera lección que podemos aprender de este hecho histórico es la actitud de **respeto** que Jesús tuvo hacia aquella mujer. Jesús tiene delante a una mujer pecadora, despreciada y condenada por los judíos. Jesús no avergüenza a aquella mujer, ni le reprocha su conducta. Ve en ella una persona débil, una persona despreciada, una persona humillada. Y sabemos muy bien la acogida, la comprensión y el trato que Jesús dio siempre a los pecadores.

La segunda lección es el **amor y la misericordia** que Jesús tuvo con aquella mujer. Jesús no sólo respeta a aquella mujer, sino que la perdona. En Jesús está y se refleja todo el Amor y la Misericordia de Dios.

En aquella mujer estamos representados todos nosotros, que somos pecadores. Y Jesús nos dice también a nosotros lo que dijo a aquella mujer: “Yo no os condeno. Os perdono. No pequéis más”.

Otra lección o enseñanza que podemos sacar es la actitud de **comprensión** que tuvo Jesús: “¿Nadie te ha condenado? Yo tampoco te condeno”. Cuando todos somos tan dados a condenar lo que hacen los demás; a descalificar al prójimo; a reprochar los defectos ajenos, recordemos las palabras de Jesús: “El que esté limpio de pecado, que tire la primera piedra”.

Que estas actitudes que Jesús tuvo con aquella mujer adúltera de **respeto, de misericordia y de comprensión**, las tengamos también nosotros con el prójimo.

(Juan Jaúregui www.juanjauregui.es)